

***LEITURAS. REVISTA DA BIBLIOTECA NACIONAL. O LIVRO ANTIGO EM PORTUGAL E ESPANHA, SÉCULOS XVI-XVIII / EL LIBRO ANTIGUO EN PORTUGAL Y ESPAÑA, SIGLOS XVI-XVIII. n 9-10 outono 2001-primavera 2002, Lisboa, BN, 2002.— 24 cm.— 438 págs.— il.— ISSN 0873-7045***

[Reseña]

Al comenzar el prólogo de su Epítome de las historias portuguesas (1628), advierte Manuel de Faria e Sousa el riesgo de que aun lo escrito tenga la misma fortuna que lo no escrito, el olvido, máxime cuando la lengua es el portugués «que por su grandeza i magestad se tiene dificultado a las demás naciones». En efecto, la cultura escrita lusitana ofrece unas posibilidades de estudio por sus singularidades que los textos reunidos en este número doble de Leituras muestran desde distintos enfoques. El objeto es visionar un panorama en el que se puede apreciar la complejidad de las relaciones librarias luso-hispanas de los siglos XVI al XVIII, relaciones en las que lo político, siendo referente capital, se enmarca en un contexto de múltiples claves culturales.

Como explica Carlos Reis en la presentación, las aportaciones aquí presentadas tienen el marco de las iniciativas científicas desarrolladas en Portugal en octubre de 2001, concretamente las Jornadas O Livro Antigo em Portugal e Espanha (Séculos XVI-XVIII), la asamblea general de ABINIA (Asociación de Bibliotecas Nacionales Iberoamericanas), y la inauguración de la exposición Tipografia espanhola do século XVI: a coleção da Biblioteca Nacional. Pero debemos irnos a unos años atrás para justipreciar la categoría de los estudios que en historia del libro nos ha ofrecido un respetable número de autores, según la bibliografía sistematizada que Manuela D. Domingos, en unión de Paula Gonçalves y Dulce Figueiredo, nos regalan en este volumen para el periodo 1995-2000. Son doscientas cuarenta y cuatro entradas que dan idea de la riqueza actual de los estudios sobre la vida libraria en Portugal.

Leituras ofrece dieciocho contribuciones agrupadas en cinco apartados de contenido. Los dos primeros bloques se ocupan de aspectos de la posesión y usos del libro en diversas circunstancias de análisis.

El primer apartado trata de contextos socioculturales y es de lectura obligada para cuantos se acerquen con interés a estas páginas, ya que Curto señala varios ámbitos de estudio que son básicos por lo que suponen de referencia: el impreso como estudio en sí mismo, las vinculaciones entre literatura e Imperio, los ámbitos académicos. El profesor Bouza reflexiona a continuación sobre la cultura manuscrita a través de una variedad de situaciones que llevan a considerarla interpretativamente en sus propios contextos, ajenos a veces al mundo de la tipografía. Tal vez la sombra de las tipobibliografías o el altísimo número de las aproximaciones a la imprenta, habían dejado a la transmisión manuscrita en un lugar secundario, lo que hoy no tiene razón de ser científica, como se demuestra.

Son cuatro los llamados «estudios de caso» del apartado siguiente. Castillo Gómez se centra en los cuadernos de lectura, diarios, cartapacios de notas y lugares, que reflejan itinerarios de lectura. Fernandes comenta la biblioteca de Jorge Cardoso, sobre todo cuestiones de cuantificación y de contextualización con otras bibliotecas particulares del XVII ibérico. De nada menos que de los libros del padre António Vieira se ocupa

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)

Espíritu Santo, con una perspectiva más de lectura y de influjo intelectual que de mero coleccionismo. Domingos muestra la biblioteca de Francisco de Almeida como instrumento de su erudición y de sus relaciones con los hombres de letras hispanos, como Mayans.

El apartado tercero se centra básicamente en cuestiones bibliográficas, en el recurso a la bibliografía como medio de interpretación. La visión de la Monarquía que ejerce su hegemonía desde Madrid ha producido hasta hace unos años una imagen de peso del relieve de la imprenta hispana en el ámbito luso durante el siglo XVI, y, precisamente, el texto de Maria Valentina C.A. Sul Mendes trata del libro quinientista español en las bibliotecas portuguesas. Complementariamente, Ruiz Fidalgo expone la presencia de los autores portugueses entre los libros que entonces salieron de las prensas hispanas. En efecto, es fácil que el investigador recuerde la aparición constante en inventarios de protocolos notariales españoles del jerónimo Heitor Pinto o del franciscano Marcos de Lisboa. El intercambio cultural entre Portugal y España encuentra así su reflejo en la producción libraria ibérica. Basta recordar que en Coimbra enseñaron Francisco Suárez o décadas antes Martín de Azpilcueta, el cual necesitó en 1538 cédula real para poder trasladarse a la ciudad portuguesa (véase Archivo Universitario de Salamanca, libro de claustros 13, f. 6), y que Francisco Martins y otros portugueses fueron docentes en Salamanca. Si Luiz Rodrigues, a mediados del XVI, o los Craesbeeck, ya en el XVII y sobre todo Pedro, imprimen en español en Lisboa, solamente en la Salamanca del XVI se imprimen ciento veintiocho ediciones de autores portugueses, como señala Fidalgo, eso sí, casi todas en español o latín, pese a que la Imprenta Real publica en portugués a fines de centuria. También por los protocolos notariales sabemos que los libreros salmantinos más potentes mantienen un estrecho comercio con la capital lusa, caso de Lucas de Junta en 1570, que con diferencia compra en Lisboa más que vende, dando salida a los libros en otras ciudades no solo castellanas sino aragonesas (Archivo Histórico Provincial: prot. 2945, ff. 904-907, y para compras en Coimbra, prot. 4631, ff. 1709-1710 y otros, diversas foliaciones). Prosiguiendo en este grupo de textos sobre catálogos, repertorios y bibliografías, Ruas nos aproxima a la biblioteca manuelina del palacio ducal de Vila Viçosa, formada en su tiempo con importantes y hábiles adquisiciones, algunas de las cuales relata con jocosidad el librero anticuario Julián Barbazán en sus memorias. Martín Abad, por último, explica varias coyunturas que guiaron el planteamiento de su reciente Post-incunable ibérico.

El cuarto bloque nos presenta cuatro aportaciones. La primera es de Zaher & Menegaz sobre fondos y políticas para llevar a cabo una biblioteca digital de materiales raros de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Mercedes Dexeus comenta el catálogo colectivo de fondo antiguo de ABINIA; Snyder el proyecto para un catálogo de impresos iberoamericanos hasta 1851 y Lefferts la base de datos del CERL (Consortium of European Research Libraries).

El apartado postrero es el más misceláneo y reúne, como el anterior, cuatro contribuciones. La inicial es la de Domingos, Gonçalves & Figueiredo ya indicada. Seguidamente, Farinha Franco ofrece una relación de libros de emblemas castellanos, tan estudiados en los últimos años, y Alexandrina Cruz se aproxima a la edición de 1607 de las Rimas camonianas y las cuestiones de bibliografía material que suscita la misma a la vista de tres ejemplares de la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL). Por fin, Mello detalla aspectos del código 4414 de la BNL, que es una traducción portuguesa de la *Perspectiva pictorum et Architectorum* de Andrea Pozzo.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)

El conjunto de textos permite observar perspectivas clásicas y eficaces en convivencia con otras visiones novedosas que van más allá de, por muestra, el coleccionismo bibliofílico, vía válida pero autojustificativa con demasiada frecuencia.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 29 (abril-junio, 2002)

Copyright ©



PATRIMONIO  
NACIONAL

*Avisos. Noticias de la Real Biblioteca.* Depósito legal: M-1496-1996.